

infiernos; pero el gobernador no se libró del maleficio. Como no cesó de perseguir á los brujos de su país, enfermó del mal de ojo; enflaqueció su cuerpo, secáronse sus entrañas, y aun estando muy malo, no quiso creer á los ulemas y al khadi. En vez de llamar á un depositario de la palabra de Dios para que expulsase al espíritu infernal, confióse á los médicos infieles del Frankistan y acabó por morir. Que su cuerpo descansa en paz y sea su alma perdonada; pero que nuestro guardian y protector nos libre de los hechiceros y artificios del infierno!

USOS Y PRODUCTOS.—La carne y la grasa del hipopótamo son muy apreciadas; en otros tiempos no había para los colonos del Cabo manjar mas apetitoso. Descuartizado el animal apenas moria, conducíase á la casa, y se vendían algunas partes á los amigos solo por favor, y aun así, pagándolo á muy buen precio. La carne de los hipopótamos pe-

queños es sobre todo un manjar exquisito, hasta para los europeos; la lengua ahumada pasa por ser excelente, y la manteca es preferida á la del cerdo. La grasa derretida sirve para la preparacion de diversos platos y se come tambien con pan: los hotentotes la beben como nosotros el caldo. En el este de Africa se utiliza para confeccionar una pomada de gran renombre, que llaman *Delka*, y que aprecian mucho los negros para untarse el cabello y el cuerpo.

Con la gruesa piel se fabrican excelentes látigos y tambien escudos; los enormes colmillos son casi tan apreciados como el marfil, y se emplean, lo mismo que en la antigüedad, para toda clase de trabajos finos; mas los objetos fabricados con ellos se rompen muy fácilmente.

Así se utilizan, exceptuando los huesos, todas las partes del animal; de modo que esta caza produce casi tanto como la del elefante.

QUINTA SUBCLASE—MAMIFEROS MARINOS

DECIMOTERCERO ORDEN

PINÍPEDOS—PINNIPEDIA

CARACTÉRES.—En el primer órden de los animales marinos vemos unos seres que seguramente parecerían mamíferos aun á las personas que no se dedican al estudio de la historia natural. Todavía existen cuatro extremidades, que si bien arrastran por el suelo, están separadas distintamente del tronco, reconociéndose tambien en los piés las articulaciones de los dedos de una manera asaz marcada. Estos últimos son perfectamente movibles en la mayor parte de las especies, hallándose unidos tan solo unos con otros por membranas natatorias; en pocas especies se hallan del todo cubiertos por la piel y carecen de movimiento; pero aun en este caso se reconoce su existencia por las pequeñas uñas que presentan exteriormente las extremidades. En rigor, solamente los piés nos parecen extraños; la estructura de los dedos difiere de la que observábamos hasta ahora; el dedo medio no es ya el mas fuerte y mas largo; todos están en una misma línea. Por lo demás, la estructura del tronco se diferencia tambien marcadamente de la de todos los mamíferos que hasta ahora hemos descrito, aunque aun podría compararse con la de varias especies, sobre todo con la de las nutrias; y por lo tanto se explica que varios autores, si bien no reúnen los pinípedos con los carnívoros, los clasificquen inmediatamente despues de estos.

La cabeza de estos animales, relativamente pequeña, está separada del cuello de una manera bien marcada; pero asemejase mas á la de la nutria que á la de un perro; á pesar de esto, tanto la del primero de estos animales como la de los pinípedos, tienen sus caracteres muy especiales. La parte del cerebro es en los últimos ancha y plana, el hocico corto, redondeado y ancho por delante, y la hendidura de la boca profunda; el labio superior está cubierto de cerdas fuertes y elásticas, muy diferentes de las de los carnívoros; las fosas nasales, colocadas diagonalmente, están hundidas y pueden cerrarse; los ojos, grandes y bastante planos, están provistos de una membrana nictitante; la pupila es grande; las orejas

tambien pueden cerrarse, pero solo en una familia ofrecen algun desarrollo, mientras que por lo regular falta el pabellon. El cuello, corto y grueso, confúndese sin transición visible con el tronco, que se adelgaza hácia atrás gradualmente; la cola ha degenerado, y solo consiste en un muñon de regular longitud. Las partes genitales y el orificio se hallan en una cavidad hendida.

La piel, gruesa y fuerte, está cubierta en la mayor parte de las especies de sencillas cerdas de igual longitud; pero en algunas prolónganse en forma de crin y en otras existe el vello mas ó menos espeso. El color predominante del pelaje consiste en un verde gris que tira mas ó menos al amarillento ó rojizo; en medio se ven mechones de pelos con punta negra, que comunican al pelaje un color marmóreo; pero hay tambien pinípedos de un solo color y otros de dos.

El aparato dentario y la estructura interior del cuerpo asemejase por muchos conceptos á las partes respectivas de los carnívoros, aunque ofrecen un tipo muy especial. Mientras que en los carnívoros, dice Carus, observamos que las extremidades son por su forma instrumentos de locomoción, á la vez que propios para coger la presa, sirviendo los dientes tan solo para triturar y mascar el alimento cogido con las piernas anteriores, en los pinípedos vemos que los dientes están destinados principalmente á coger y sujetar el alimento, no siendo los piés propios para ello á causa de su forma de aletas. Los dientes incisivos son casi siempre pequeños, los superiores mas numerosos que los inferiores; los laterales de la mandíbula superior se prolongan muchas veces en forma de caninos; estos sobresalen, con una sola excepcion, relativamente menos que en los carnívoros; todos los molares son iguales, es decir, todos tienen la forma de un cono agudo, ó son planos ó comprimidos lateralmente; en el último caso están divididos y presentan varios tubérculos pequeños, ó una punta grande, anterior, y otras pequeñas posteriores; tan pronto tienen una raíz como dos. La

dentición comienza en la primera edad, los hijuelos nacen generalmente muy desarrollados.

Segun Carus, el cráneo se distingue por la fuerte depression en la parte frontal, por cuya causa la parte del cerebro mas ó menos cóncava está separada muy marcadamente del rostro, que es igualmente grande. Las aletas del esfenoides están á veces tan próximas, que las órbitas se tocan casi; estas últimas son muy grandes; los arcos cigomáticos están muy separados y se dirigen hácia arriba. Solo en una familia se observa una prolongación posterior de las órbitas por el hueso frontal; y tambien únicamente en esta vemos la continuación de las eminencias mamilares.

La columna vertebral recuerda la de los carnívoros; las vértebras cervicales, distintamente separadas, están provistas de unas apófisis muy desarrolladas; cuéntanse además de 14 á 15 vértebras dorsales, 5 á 6 lumbares, 2 á 7 sacro-coxígeas, soldadas entre sí, y de 9 á 15 caudales. Las clavículas no existen. Los huesos de las extremidades son muy cortos; el radio y el cúbito, por una parte, y el peroné y la tibia, por la otra, quedan siempre separados; las articulaciones de los piés son de forma regular; los dedos anteriores y posteriores difieren en longitud en varias especies. El cerebro está relativamente desarrollado y tiene numerosas circunvoluciones dispuestas como las de los carnívoros.

El estómago es sencillo, casi en forma de intestino; el ciego es muy corto; los vasos situados al fin de las ramificaciones venosas, que forman una especie de red admirable en las extremidades, y los de la cara inferior de la columna vertebral, ofrecen particularidades especiales. La matriz es bicornia. Las hembras tienen de dos á cuatro mamas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los focídeos, que constituyen la familia mas numerosa, habitan en casi todos los grandes mares, y tienen representantes así en los del sur como en los del norte. Tambien se encuentran en los grandes lagos del interior del Asia, á donde han llegado remontando los rios, ó donde se quedaron cuando estos lagos dejaron de comunicarse. La mayor parte habitan en el norte, y los mas singulares en el sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos viven en el mar cerca de las costas y remontan un poco por los rios ó emprenden cortas excursiones de una parte de la costa á otra. Solo subsisten en tierra en determinadas circunstancias, á saber: en la época del celo y durante la juventud; el agua es, no obstante, su verdadero elemento; fuera de ella son torpes y pesados; pero en el mar se mueven con notable rapidez. Arrástranse con trabajo por la costa y los hielos flotantes; se tienden perezosamente para calentarse al sol, y á la primera señal de peligro se apresuran á buscar un refugio en el agua. Se sumergen y nadan con la mayor destreza, lo mismo de espalda que en posición natural; así adelantando como retrocediendo. Por el agua van y vienen, giran y se vuelven con ligereza; en tierra no pueden avanzar sino de un modo, y es arrastrándose como lo hacen ciertas orugas; encórvanse á la manera del gato que arquea el lomo; se apoyan sobre el vientre y alargan con rapidez el cuerpo, movimiento repetido que les permite adelantar relativamente con bastante ligereza. Las patas no les sirven sino cuando suben por una pendiente: en terreno llano se apoyan sobre ellas, pero tan á la ligera, que su auxilio es mas bien aparente que verdadero. Yo he observado con atención las huellas de estos seres en grandes extensiones, y jamás encontré la impresion de sus patas delanteras, lo cual no sucedería si las utilizasen. A veces colocan los focídeos las dos patas sobre el lomo y avanzan con la misma rapidez. En una palabra, sus extremidades no les sirven en manera alguna para la marcha: en cambio se valen de ellas, como los gatos y los monos, para

limpiarse, rascarse, alisar su pelo, sostener varios objetos y estrechar á sus hijuelos.

Todos estos animales son sociables; nunca se les ve solos, y cuanto mas desierto es un paraje, en mayor número se les encuentra. Cuando están lejos del hombre, muéstranse confiados y alegres; en los sitios habitados son muy tímidos, porque aquel es su mas temible y tenaz enemigo. Todos los carnívoros que pueden ser peligrosos para los focídeos, como el oso blanco y otros, se muestran mas humanos que el rey de la creacion, y por eso no se los puede observar sino de lejos en los puntos habitados.

Los focídeos tienen costumbres nocturnas: durante el dia se dirigen comunmente á tierra para dormir ó calentarse al sol, y no se mueven entonces como en el agua; no despliegan esa ligereza y rapidez de que hacen gala en su elemento natural, ofreciendo entonces la verdadera imágen de la perezosa. No les gusta cambiar de posición, ni aun se les puede obligar á emprender la fuga. Se tienden con marcado abandono para disfrutar de los rayos bienhechores del sol, volviéndose tan pronto de un lado como de otro, cierran los ojos y bostezan. Asemejase mas bien á una masa de carne muerta que á un animal vivo, y solo sus narices, que se abren y cierran alternativamente, indican que el animal duerme. Cuando están á su gusto se olvidan de comer y beber durante varios dias y aun semanas enteras; en algunos se nota hasta el sueño invernal. El hambre les obliga por fin á volver al mar, y bien pronto se alisa y redondea y se cubre de grasa su enflaquecido cuerpo.

Con la edad aumenta su perezosa: los individuos jóvenes son vivaces, alegres y retozones, pero los viejos son ariscos y pierden toda su actividad. Debe reconocerse no obstante, que su torpeza en tierra los hace parecer mas perezosos de lo que son realmente. En caso de peligro se precipitan rápidamente al agua; notándose que cuando se les sorprende es tal su terror, que suspiran, tiembla todo su cuerpo y no perdonan esfuerzo para evitar á su enemigo. Si se trata de atender á la defensa de las hembras y de su progenie, los machos dan pruebas de gran valor. Ciertas especies que se encuentran en las islas desiertas son tan indiferentes, que dejan acercarse á cualquiera sin tratar de huir; pero cambian mucho cuando aprenden á conocer al hombre, al exterminador de todos los animales.

En cuanto á sus sentidos, el oido es excelente, aunque se halle apenas indicado el pabellon de la oreja; la vista y el olfato son menos perfectos; su voz es ronca, y tan pronto recuerda el ladrido del perro como el mugido del ternero ó del buey.

Cada grupo de estos animales forma una familia: el macho posee siempre varias hembras, y algunos de ellos no cuentan menos de treinta ó cuarenta. Son muy celosos entre sí, y lucharían hasta la muerte, si les fuese posible, para disputar el dominio sobre sus compañeras; pero su piel es tan gruesa, y tambien la capa de grasa, que constituye un fuerte escudo capaz de resistir las mordeduras.

A los ocho ó diez meses despues del apareamiento da la hembra á luz un hijuelo, rara vez dos, que se distingue por su gracia y su indole retozona. Los viajeros dicen que su espeso pelaje no les permite nadar y sumergirse, y que permanecen en tierra con su madre hasta la primera muda. Parece que este aserto merece confirmarse, pues no se aviene del todo con lo que yo he podido observar.

Los padres y sus hijuelos se profesan el mas tierno cariño; la madre defiende á su progenie con peligro de su vida; el macho se complace en ver cómo retozan, indicando su satisfacción con sordos gruñidos; su peso le impide tomar parte en la diversion, pero sigue con la vista á su hijo, que nada

por uno y otro lado dando volteretas. A los dos meses están los pequeños bastante desarrollados para que se les pueda destetar: crecen con mucha rapidez; á la edad de un año tienen la mitad de la talla de sus padres, y de los dos á los seis son adultos. La duracion de su vida es de veinticinco á cuarenta años.

Se alimentan de sustancias animales de toda especie, particularmente de peces, crustáceos, moluscos y zoófitos. Dicese que algunas especies acometen tambien á varias aves marinas y aun á las focas.

Algunos tragan piedras para abrir el apetito, como lo practican ciertas aves; otros engañan el hambre con hojas cuando hay escasez.

CAZA.—Esta no merece el nombre de cacería, ni puede calificarse de tal; es una espantosa matanza y no un noble ejercicio. No parece sino que se apodera de los marineros una sed de sangre inextinguible, pues matan todos los animales que encuentran, ya sean viejos ó jóvenes, grandes ó pequeños; así se comprende que estos séres hayan disminuido rápidamente y se halle cercano el día de su desaparicion. De las numerosas manadas que en el siglo último poblaban las solitarias islas, ya no se ven mas que los últimos representantes, y es preciso internarse mucho para poderlos cazar.

CAUTIVIDAD.—Casi todos los focídeos son susceptibles de aprender y algunos pueden llegar hasta ser animales domésticos. Van y vienen libremente, pescan en el mar, vuelven á la casa de su amo, á quien reconocen y siguen como un perro. Hasta se consigue adiestrar algunos para la pesca.

USOS Y PRODUCTOS.—Es muy buscado el aceite que producen estos animales, así como tambien la grasa, los dientes y la piel, lo cual explica la tenaz persecucion que se les hace.

LOS ARCTOCEFALINOS —ARCTOCEPHALINA

CARACTÉRES.—Estos pinípedos, llamados tambien «pinípedos de orejas», difieren de sus congéneres por los siguientes caracteres distintivos: el aparato dentario se compone de cuatro incisivos medios, dos laterales semejantes á caninos, dos caninos verdaderos, diez ó doce molares en la mandíbula superior, y cuatro incisivos, dos caninos y cinco molares en la inferior. En el cráneo, la apófisis posterior de las órbitas está distintamente formada. La oreja exterior tiene un pabellon pequeño, pero bien desarrollado. Las extremidades están marcadamente separadas del tronco; las aletas natatorias son grandes y se prolongan mas allá de los dedos; las plantas, desnudas, presentan surcos longitudinales; los dedos posteriores son bastante iguales por su largura; los anteriores disminuyen en tamaño desde el medio hácia los laterales. Los sexos difieren notablemente por su tamaño; los machos suelen tener por lo regular doble longitud y pesan tres ó cuatro veces mas que las hembras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pinípedos orejados son propios del Gran Océano Pacífico, habitan en las costas del estrecho de Behring y en el continente del polo sur, con sus islas, y así en las zonas templadas como en las regiones tropicales.

USOS Y COSTUMBRES.—Algunos de estos pinípedos habitan siempre en los mismos sitios; otros emprenden viajes mas ó menos largos. Casi en todas partes están expuestos á la persecucion mas encarnizada, y en muchos puntos han sido exterminados ya por el hombre, siempre avaro y cruel.

Hace ya siglos que se les da caza, y mátanse á miles para utilizar su piel, la carne y la grasa. Su carácter, sus usos y costumbres, su vida en sociedad, sus luchas durante el periodo del celo, los peligros y miserias á que les expone el hombre, todo esto se dará á conocer en las descripciones siguientes.

Todas las especies conocidas de esta familia se asemejan entre sí en tan alto grado, que en rigor debemos reunir las en un solo género, el cual dividimos á su vez en subgéneros.

EL ARCTOCÉFALO DE STELLER — ARCTO- CEPHALUS STELLERI

Esta especie representa el tipo del subgénero de los *eumetópidos* ó *leones marinos* (*Eumetopias*), nombre aplicado propiamente por la gente de mar. Conocemos esta especie ya desde los tiempos de Steller.

CARACTÉRES.—No cede en tamaño á sus congéneres mas afines: el macho adulto tiene una longitud de mas de cinco metros desde la punta de la nariz hasta la extremidad de la aleta posterior, y pesa unos 500 kilogramos ó mas; pero casi ningun individuo alcanza este máximum de medida ó peso. En su estructura difiere de las focas propiamente dichas menos que otras especies de la familia; pero tiene caracteres muy distintivos; pues sin contar la conformacion de las piernas y los piés, reconócese además á primera vista por su cabeza y su cuello prolongados. Los ojos son grandes y expresivos, aunque solo cuando el animal está excitado; las orejas afectan la figura de un cilindro hueco; en la base forman una punta aguda y están cubiertas de vello. En el labio superior se ven de 30 á 40 cerdas flexibles, blancas ó de un blanco amarillo; varias de ellas llegan á medir hasta 0^m,45 de longitud. Las extremidades prestan tres servicios á la vez, es decir, que sirven de piernas, de piés y de aletas natatorias; mas á pesar de su regular desarrollo, son mas propias para moverse dentro del agua que en tierra firme; están cubiertas en su mayor parte de una piel gruesa, mientras que el tronco ofrece un pelaje uniforme, corto, recio y brillante. El color de los machos adultos está sujeto á muchos cambios: en la misma roca se pueden hallar individuos negros, y otros que á causa de tener la punta de las cerdas blanca, presentan un pelaje claro salpicado; tambien se ven eumetópidos de color pardo rojizo, gris oscuro ó gris claro; y á veces hállanse igualmente en la misma manada individuos de color claro con piés oscuros, y otros con manchas oscuras y grises, con cuello oscuro y cabeza clara. La hembra adulta alcanza cuando mas la mitad del largo y apenas la quinta parte del peso de un macho completamente adulto; su color suele ser mas uniforme y por lo regular pardo claro. Los pequeños tienen el pelaje de color gris pizarra ó gris oscuro, que en los individuos de un año conviértese en pardo de nuez.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan en las aguas de América, desde la isla de las Tortugas hasta el estrecho de Behring, y en las costas del Asia, desde dicho estrecho hasta las aguas del Japon; esta especie se ha acostumbrado ya en cierto modo al hombre y á la presencia de los europeos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Puesto que debemos á Steller la primera descripción minuciosa del leon marino, nada mas justo que citar ante todo sus noticias.

«El leon marino parece perverso y feroz, dice Steller, y es mucho mas fuerte que el oso de mar. No se le vence tan fácilmente, pues en caso de apuro, lucha con encarnizamiento; su semejanza con el leon le comunica un aspecto terrible, mas á pesar de ello teme al hombre, hasta el punto de huir apenas le divisa, para refugiarse en el mar. Cuando se le asus-

ta, gritando ó golpeando con un palo, se espanta de tal manera, que al escapar suspira profundamente y se cae repetidas veces, por lo mucho que tiembla su cuerpo. No obstante, si se le acosa muy de cerca, cerrándole toda salida, revuélvese contra su enemigo, inclina la cabeza de derecha á izquierda, aulla y muge, y hace huir al hombre mas valeroso. Yo he tenido una prueba de ello á costa mia. Los naturales de Kamtschatka no le persiguen por el agua nunca, porque vuelca las canoas y mata á los que las tripulan; tampoco osan acometerle de frente en tierra, sino que le sorprenden valiéndose de su astucia. Durante su sueño, un hombre que tenga confianza en su fuerza y agilidad, avanza silenciosamente contra el viento, armado de una pica, y la clava en una de las patas delanteras del animal. Sus compañeros sostienen fuertemente una correa sujeta al arma, y la rodean á una piedra ó á un poste. Herido el leon, quiere huir; pero los cazadores le disparan flechas y venablos, acabando por matarle con sus mazas.

»Si los cazadores encuentran á uno de estos animales cuando está en un trozo de hielo flotante, le disparan flechas envenenadas; entonces sale el leon marino del agua, porque esta aumenta su dolor, y al llegar á tierra se le remata, ó muere á las veinticuatro horas.

»El que se atreve á matar á un leon marino es muy apreciado por sus compatriotas, y á ello se debe que los naturales de Kamtschatka se dediquen á esta cacería, no solo para obtener una carne exquisita, sino tambien con el objeto de alcanzar gloria. Aventúranse en sus canoas de corteza de árbol ó de pieles de animales, y se alejan á una distancia de cuatro á cinco millas para llegar á las islas desiertas, de donde vuelven con dos ó tres leones marinos; su peso es tal, que la embarcacion se sumerge casi; pero se avergonzarian de abandonar su presa por temor á un percance.

»La carne y la grasa, sobre todo las de los individuos jóvenes, son muy buenas: una gelatina de piés de leon marino es un bocado excelente.

»Cada macho lleva consigo tres ó cuatro hembras, que paren en julio, agosto ó setiembre. Los machos son con ellas mas benévolos que los osos marinos, y les devuelven sus caricias, mas no se cuidan mucho de los pequeños; yo he visto con frecuencia algunos aplastados por la madre durante su sueño; si les matan los hijos á su presencia permanecen indiferentes.

»Los pequeños no son tan vivaces y alegres como los de los osos de mar; están durmiendo casi siempre, y hasta cuando juegan parecen entregados al sueño. Por la tarde va con ellos la madre al agua, y todos nadan tranquilamente cerca de la orilla. Cuando se cansan colócanse sobre la espalda de la madre para descansar, pero esta se vuelve y les obliga á que naden para sacudir su pereza. Yo he arrojado al mar pequeños recién nacidos; no sabian nadar, y golpeaban el agua con sus patas desordenadamente, á fin de ganar la tierra.

»Aunque estos animales temen mucho al hombre, he observado, no obstante, que se acostumbran á él cuando se pasa con frecuencia tranquilamente junto á ellos, sobre todo si sus hijuelos no saben nadar todavía. Una vez permanecí seis días en medio de una de sus familias, es decir, en una choza situada en un punto algo elevado, y pude estudiar perfectamente su género de vida. Estaban echados á mi alrededor, miraban mi hoguera, observaban todos los movimientos; y no huyeron cuando bajé donde se hallaban y maté á uno de sus hijuelos. A semejanza de los osos marinos, peleaban furiosamente por sus hembras ó para apoderarse del mejor sitio: uno de ellos, al que le habian arrebatado su compañera, luchó durante tres días con todos los demás, que le dejaron el

cuerpo desgarrado por mas de cien heridas. Los osos marinos no toman parte en aquellas peleas que rehuyen: dejan jugar á los leones con las hembras y los pequeños sin encolerizarse, pero evitan su compañía todo lo posible.

»Estos animales mugen como los bueyes; los pequeños balan lo mismo que los carneros; parecíame muchas veces ser yo el pastor de algun rebaño.

»Pasan en aquellas islas el verano y el invierno; en la primavera llegan otros individuos al mismo tiempo que los osos marinos.

»Se alimentan de peces y focas, y tambien, probablemente, de nutrias marinas: durante los meses de junio y julio, que es cuando crian sus pequeños, apenas comen nada, enflaquecen mucho y duermen continuamente. Parece que llegan á una edad avanzada, notándose en este caso que blanquea su cabeza.»

Mi amigo Finsch me escribe: «Por un camino muy ancho, lleno de polvo, á través de los médanos cubiertos de escasa vegetacion, y cuya arena, siempre en movimiento, llena á veces el aire de una especie de niebla, llegase al «Klipphaus», hosteria situada á tres cuartos de legua de distancia en las pedregosas orillas del Océano Pacífico; dicha hosteria es uno de los sitios de recreo mas favorecidos por los habitantes de San Francisco. Ya desde léjos resuena el estrépito de las gigantescas olas en el oído de los que se acercan al «Klipphaus»; pero al mismo tiempo percíbese un ladrido extraño, mas y mas fuerte cuanto mas el hombre se acerca. Cuando el observador dirige sus miradas hácia el sitio de donde proviene el rumor, divisa unas formas que se mueven con rapidez sobre tres rocas salientes, distantes apenas ciento cincuenta pasos de la orilla; la base de estas rocas elevase acá y allá verticalmente sobre el mar, y está batida de continuo por las furiosas olas. Aquellas formas son las de unos sesenta animales marinos, que descansan sobre las rocas mas grandes, formando grupos de unos quince individuos, ó bien solitarios en las grietas ó en las estrechas cimas. Majestuoso y dominando á todos, se ve el *Ben Butler*, un macho viejo conocido por este nombre de todos los habitantes de San Francisco. Ben Butler levanta á veces su cabeza, infla enormemente su grueso cuello y produce un sonoro ladrido, imitándole al punto todos sus compañeros; las numerosas gaviotas y una especie de grajos, que forman largas filas en la cima de las rocas, dejan oír sus gritos, mezclados con los del pelicano pardo, mas bajos y profundos; las deposiciones de estas aves, sobresaliendo de la roca, forman largas fajas blancas, que parecen pintadas expresamente; y todo este conjunto constituye un cuadro admirable. Sorprendido ante tal espectáculo, el observador mas indiferente fija su atencion en tan variados animales, y ve con asombro que los colosos de que hablamos, aunque pesados y torpes al parecer, trepan á las cimas mas altas de la roca. Es verdad que lo hacen lentamente; pero saben arastrarse con su prolongado cuerpo casi como lo hacen las serpientes; de tal modo que al fin llegan siempre al lugar apetecido; para trepar apoyan el tronco en las piernas posteriores extendidas lateralmente. En el estado de reposo, estos animales parecen unos caracoles nocturnos y gigantescos. Sin embargo, se les ve tambien á veces recogidos como los perros, con el hocico apoyado sobre el vientre. Por mas que asombre la movilidad de estos cuerpos en tierra firme, las focas no la despliegan del todo sino en el agua. A menudo se las ve precipitarse al mar, deslizándose sencillamente por una pared diagonal de las rocas; otras veces se lanzan al elemento desde la cima mas alta de un solo salto. Entonces retozan como los delfines, revuélvense con la rapidez del rayo, nadan boca arriba, se persiguen, se sumergen y á veces aparentan luchar entre sí furiosamente, lo cual no pasa de ser un juego